

ENTREVISTA

LA HISTORIA DE UN PROBLEMA ARGENTINO:
DOSCIENTOS AÑOS DE LA DECLARACIÓN DE
INDEPENDENCIA. ENTREVISTA A GABRIEL ENTIN

IRINA POLASTRELLI *(UNR)*

**LA HISTORIA DE UN
PROBLEMA
ARGENTINO:
DOSCIENTOS AÑOS DE
LA DECLARACIÓN DE
INDEPENDENCIA.
ENTREVISTA A
GABRIEL ENTIN**

Artículo por
IRINA POLASTRELLI (UNR)

Entrevista

La historia de un problema
argentino: doscientos años de la
declaración de independencia.

Entrevista a Gabriel Entin
por **Irina Polastrelli**

IRINA POLASTRELLI

Profesora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario. Master en Historia del Mundo Hispánico: las independencias en el Mundo Iberoamericano, por la Universitat Jaume I (Castellón, España). Doctoranda de la UNR. Su proyecto de investigación “Castigar la disidencia. Juicios, procesos y condenas en el interior de la elite dirigente rioplatense, 1806/1808- 1820” ha contado con financiamiento de CONICET entre 2010 y 2015. Miembro del Programa de Investigación y Extensión Universitaria “Argentina 200 años atrás” con sede en la FHyA, UNR. Ha publicado reseñas bibliográficas y artículos en revistas especializadas y de divulgación.

Entrevista

La historia de un problema argentino: doscientos años de la declaración de independencia.

Entrevista a Gabriel Entin
por Irina Polastrelli

LA HISTORIA DE UN PROBLEMA ARGENTINO: DOSCIENTOS AÑOS DE LA DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA. ENTREVISTA A GABRIEL ENTIN

Introducción

Las grandes conmemoraciones otorgan a la historia una centralidad inusual en la escena pública, a la vez que ponen al descubierto, como ninguna otra coyuntura, su tensa relación con el mito. La celebración en nuestro país de los doscientos años de la declaración de la independencia –al igual que lo ocurrido en ocasión del Bicentenario de la Revolución de Mayo– reactualizó la pregunta por el origen mítico de la nación argentina. Una pregunta un tanto incómoda para las historiografías patrióticas, puesto que su respuesta contempla dos efemérides como momentos fundacionales: el 25 de mayo de 1810 y el 9 de julio de 1816. Ahora bien, ¿qué es lo que distingue un acontecimiento del otro?, ¿cuál es la relación que guardan entre sí? Estos son algunos de los dilemas que *Crear la independencia. Historia de un problema argentino* se encarga de dilucidar. El libro congrega a seis historiadores –Gabriel Entin, Marcela Ternavasio, Alejandro Rabinovich, Sergio Serulnikov, Geneviève Verdo y Jorge Gelman– que se proponen despojar a la independencia de su halo mítico para pensarla como uno de los problemas más significativos en la creación de la Argentina como nación. Los textos, resultado de la renovación historiográfica sobre el período, están encarados desde diversas perspectivas (política, económica, social y militar) y abarcan temas variados: el sujeto y los motivos de la declaración de la independencia, los “silencios” del Acta del 9 de julio, el cambio estratégico en la dirección de la guerra con el plan sanmartiniano del cruce de los Andes, la complejidad de la noción de independencia y las tensiones entre Nación y provincias que encierra, el rol de la región altoperuana en la independencia de 1816, la “gran divergencia” económica entre las regiones rioplatenses que se derivó del proceso revolucionario e independentista.

Entrevista

La historia de un problema argentino: doscientos años de la declaración de independencia.
Entrevista a Gabriel Entin
por Irina Polastrelli

Dialogamos con Gabriel Entin, autor y editor de *Crear la independencia*, sobre el proceso de escritura del libro, pero también, atendiendo al momento de su publicación, sobre las implicancias de la conmemoración del Bicentenario en la labor del historiador.

Gabriel Entin es Investigador Asistente del CONICET con sede en el Centro de Historia Intelectual (UNQ), Doctor en Historia por l'École des Hautes Études en Sciences Sociales y Magíster en Estudios Políticos por la misma universidad. Realizó estudios posdoctorales en el Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM. Dictó seminarios de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires, UNGS-IDES, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Católica Argentina, Universidad de la República (Uruguay), El Colegio de México, Universidad de Helsinki, Universidad de Paris VII y el Institut d'Études Politiques (IEP-Lille). Actualmente es profesor en la Licenciatura en Historia de la Escuela de Humanidades (UNSAM). Dirige el proyecto PICT B "El laboratorio republicano hispanoamericano. El Río de la Plata y Nueva España, entre monarquía y revolución" y es coordinador del Grupo "Conceptos Políticos Fundamentales" del proyecto Iberconceptos III, centrado en el concepto de comunidad en Iberoamérica. Es editor y autor del libro colectivo *Crear la independencia. Historia de un problema argentino* (Capital Intelectual, 2016). Coeditó con Clément Thibaud, Federica Morelli y Alejandro Gómez *L'Atlantique révolutionnaire. Une perspective ibéro-américaine* (Les Perséides, 2013) y junto con Loles González-Ripoll coeditó y es autor del volumen "Libertad" del *Diccionario histórico iberoamericano de conceptos sociales y políticos, Iberconceptos II* (CEPC, 2014). Recientemente coordinó el dossier "La independencia de 1816 más allá del Río de la Plata" en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 20, 2016. Como miembro de CONCEPTA. International Research School in Conceptual History and Political Thought, coordina anualmente la Escuela de Verano en Historia Conceptual en Iberoamérica, con sede en El Colegio de México.

Entrevista

La historia de un problema argentino: doscientos años de la declaración de independencia.

Entrevista a Gabriel Entin
por Irina Polastrelli

Irina Polastrelli (IP): ¿Cómo se gestó la idea de escribir el volumen colectivo *Crear la independencia*?

Gabriel Entin (GE): El libro fue pensado para introducir, en el contexto de la conmemoración del bicentenario del 9 de julio de 1816, una serie de preguntas sobre la independencia: ¿Qué se celebra el día de la independencia? ¿Por qué se declaró la independencia? ¿Quién se independizó? ¿Cuál fue la relación entre la revolución y la independencia? Son preguntas concretas y complejas que desafían a poner entre paréntesis el sentido común sobre la Declaración. Y, a su vez, permiten retomar y sintetizar varios de los principales argumentos que articulan la renovación de la historiografía argentina de la independencia durante las últimas décadas; en particular, la de la nueva historia política, en la que se estudia la primera mitad del siglo XIX, distanciándose de los mitos y relatos nacionales. Concebimos el libro como un proyecto colectivo con tres objetivos: en primer lugar, pensar el bicentenario de 1816 alejándonos del ruido de las conmemoraciones que sitúan a la Argentina como sujeto político exclusivo de la independencia. En este sentido, tomamos en serio las palabras de los diputados del Congreso de Tucumán, quienes nunca declararon la independencia de la Argentina sino de una entidad mucho más incierta y ambigua, las Provincias Unidas en Sud-América. En segundo lugar, buscamos complejizar el momento 1816, a través del análisis de varios problemas inherentes a la independencia, ya sea como idea, acontecimiento, práctica o concepto. En tercer lugar, buscamos ampliar el horizonte de la historia como disciplina académica con un libro de divulgación sobre la independencia que combinase un estilo simple, accesible y entretenido con rigurosidad historiográfica.

IP: Los historiadores que participan de la publicación reflexionan sobre la independencia desde diversas perspectivas y enfoques. ¿Qué criterios orientaron la convocatoria?

Entrevista

La historia de un problema argentino: doscientos años de la declaración de independencia. Entrevista a Gabriel Entín por Irina Polastrelli

GE: Como objeto de divulgación, el libro debía ser conciso. Por esta restricción, la convocatoria fue limitada y estuvo basada en los problemas que junto a la editorial Capital Intelectual decidimos incluir: la interpretación del acta del 9 de julio y de los manifiestos del Congreso de Tucumán; la independencia vista desde las provincias del Río de la Plata; el proyecto y campaña militar que fue indisociable de la declaración de 1816, el cruce de Los Andes; el lugar histórico e historiográfico del Alto Perú –una referencia omnipresente en el Congreso de Tucumán– en la independencia, y los cambios en la economía del Río de la Plata durante la década de 1810. Marcela Ternavasio, Geneviève Verdo, Alejandro Rabinovich, Sergio Serulnikov y Jorge Gelman investigan desde hace años estos temas y son referentes de la renovación historiográfica desde distintas perspectivas (historia política, historia de la guerra, historia social e historia económica). Todos aceptaron con entusiasmo el proyecto de pensar la independencia a partir de sus propias investigaciones para dar cuenta de su trabajo a un público no necesariamente especializado. Por supuesto, quedaron afuera muchos otros problemas igualmente importantes para complejizar la independencia; por ejemplo, los esclavos y libertos; la circulación de la declaración fuera del Río de la Plata; los conflictos con la Banda Oriental y el avance del ejército portugués; las disidencias en la prensa política, etc. Un segundo criterio que orientó la reunión de los autores fue la diversidad: de perspectivas historiográficas, de género, de edades, de nacionalidades y del lugar que ocupó la independencia en los trabajos previos de cada uno.

IP: ¿Cómo se organizó la dinámica de trabajo entre los autores? ¿Se realizaron discusiones previas grupales para armar el libro?

GE: Acordamos ciertas pautas editoriales en relación a los objetivos del libro y luego cada uno trabajó en forma independiente. Era difícil la organización de una reunión: no todos vivimos en la misma ciudad y el bicentenario recargó de actividades a historiadores que ya de por sí estaban ocupados. Circulamos una primera versión de los textos y

Entrevista

La historia de un problema argentino: doscientos años de la declaración de independencia. Entrevista a Gabriel Entín por Irina Polastrelli

hubo intercambios por correo electrónico que ayudaron a precisar los argumentos. Una vez que los autores entregaron sus textos, comenzó la edición. El desafío como editor consistió en trazar un hilo común entre los distintos capítulos en relación a la idea del libro, enfatizando el carácter problemático de la independencia. El objetivo en este caso fue la edición de un libro que pudiera leerse como una sola obra y no como una compilación de artículos dispersos. El equipo de Capital Intelectual estuvo a cargo de una segunda edición. Recibimos de la editorial preguntas y comentarios muy agudos, que fueron imprescindibles para mejorar los capítulos tanto en el contenido como en el estilo.

IP: Las interpretaciones reunidas parten de la idea de que la independencia plantea problemas, más que evidencias. ¿Cuáles fueron algunos de los dilemas que atravesaron dicho momento?

GE: En efecto, esta es la idea central del libro: la independencia plantea problemas y es en sí misma un problema. No se trata entonces de buscar soluciones sino de identificar y pensar problemas presentes –explícita o implícitamente– en las fuentes; ellos revelan discusiones, conflictos, tensiones, ambigüedades y aporías de los principios constitutivos de la nación que dieron forma a la renovación en la historiografía argentina sobre la revolución desde la publicación de *Tradición política e ideología revolucionaria de Mayo* (1961), de Tulio Halperin Donghi, en adelante. La declaración del 9 de julio de 1816 condensa estos problemas: principal documento fundacional, es al mismo tiempo enigmático y, como sostiene Marcela Ternavasio, se comprende más por sus silencios que por lo que dice. Sabemos que la independencia se declaró frente a los reyes de España y la metrópoli, pero no sabemos cuál fue el sujeto político capaz de independizarse. La fórmula “Provincias Unidas en Sud-América” no aclara demasiado. ¿Cuáles eran estas Provincias? ¿Las representadas en el Congreso de Tucumán, incluyendo las del Alto Perú bajo control realista? ¿Las del Litoral, bajo la égida de Artigas, que no participaron del Congreso? ¿A qué aludía en definitiva Sud-América? No creo que haya respuestas

Entrevista

La historia de un problema argentino: doscientos años de la declaración de independencia. Entrevista a Gabriel Entín por Irina Polastrelli

definitivas para estas preguntas: así como sabemos que la nación no es una causa sino una consecuencia de la revolución, lo mismo sucede con las provincias como entidades soberanas. Uno de los principales dilemas de la declaración fue el siguiente: ¿cómo los representantes de las provincias reunidos en el Congreso de Tucumán se invistieron del carácter de “nación libre e independiente”? La frase del acta parece clara. No lo es. Se inscribe en el movimiento de auto-institución de una nueva comunidad política a partir de principios discutibles –es decir, no fundados en criterios trascendentes sino políticos-. En el contexto de restauración monárquica en Europa y en casi toda América, la declaración del 9 de julio no explicita ningún motivo que justifique la independencia, a diferencia de otras actas de independencia (como la de Estados Unidos, Haití o Venezuela). Pero al igual que aquellas declaraciones, opera una acción performativa: la metamorfosis de provincias soberanas en una nación libre e independiente. Por ello, creo que 1816 representa un nuevo momento de invención de lo político –el de la entrada de la revolución en el escenario internacional– con problemas novedosos que no necesariamente se ven reflejados en la dinámica revolucionaria de los cinco años anteriores.

IP: En cuanto a la simplicidad narrativa que caracteriza a las intervenciones, ¿fue una decisión deliberada para hacer inteligibles a un público más amplio las últimas hipótesis de investigación sobre el período?

GE: Sí, fue una decisión que requirió esfuerzo en la redacción de los capítulos y en su edición. No existe un manual sobre cómo los historiadores podemos convertirnos en divulgadores de historia. Pero creo que vale la pena hacer el intento si queremos que los avances historiográficos alcancen ámbitos clave de creación de un sentido común en la historia: escuelas, universidades, prensa, gobierno. Con este libro intentamos mostrar que la divulgación forma parte también de la investigación, como sucedió en 2010 con las intervenciones audiovisuales del grupo “Los historiadores y el bicentenario” y con la

Entrevista

La historia de un problema argentino: doscientos años de la declaración de independencia. Entrevista a Gabriel Entín por Irina Polastrelli

edición de su libro *Dos siglos después* (Prohistoria, 2010). La profesionalización de la historia no debería significar su confinamiento al ámbito académico, como si fuese posible escindir lo académico de la coyuntura política y social. La historia es mucho más que una disciplina y esto se puede ver bien en la Argentina desde Mitre hasta Halperin Donghi. Es una herramienta y una forma para pensarnos como sociedad.

IP: Una de las ideas ampliamente arraigadas sobre la independencia que el libro desmitifica es que fue un objetivo consustancial a la revolución. ¿Jugó de algún modo ese solapamiento en las conmemoraciones oficiales?

GE: El contexto de las conmemoraciones de los bicentenarios de las revoluciones en la Argentina e Hispanoamérica representa un momento excepcional para observar cómo las naciones hablan de sí mismas: de sus orígenes, de su historia, de su presente. En todos los casos, los relatos oficiales asimilan la revolución a un camino de grandeza de un sujeto indiscutido, el pueblo, para alcanzar objetivos aparentemente evidentes: la república, la libertad, la independencia. La idea de un destino manifiesto forma parte del mito de origen de toda nación. Desde esta perspectiva, en Hispanoamérica la revolución siempre fue una revolución de independencia. Por ejemplo, en México se habla de la “consumación de la independencia”, como si el acta de independencia del Imperio mexicano firmada por Iturbide en 1821 fuese la ejecución de un proceso redentor o profético iniciado en 1810 con el levantamiento del cura Hidalgo, una asociación propia de la historiografía nacionalista mexicana criticada por los principales historiadores de aquel período. En el Río de la Plata, la historiografía no habla de consumación, pero la revolución también se asimila a la independencia: en este caso, la formación de la Primera Junta del 25 de mayo habría implicado la independencia, pero las fuentes nada dicen de ella. En las conmemoraciones oficiales se celebra la independencia argentina. José Carlos Chiaramonte viene explicando desde hace tiempo la inconsistencia histórica de esta asociación. Y

Entrevista

La historia de un problema argentino: doscientos años de la declaración de independencia. Entrevista a Gabriel Entín por Irina Polastrelli

muchas veces en estas conmemoraciones se confunden la revolución con la independencia. Desde ya que están relacionadas y 1816 no puede pensarse sin 1810. Pero no hay nada en 1810 que anticipe 1816. Dicho de otra forma, la revolución no nació como revolución de independencia y la independencia se asumió con la intención de terminar la revolución. Si bien la independencia no logró terminar con la revolución, significó una nueva política revolucionaria con un contenido mucho menos radical y republicano en el registro discursivo que el del período 1810-1815. Alejandro Rabinovich explica muy bien este cambio desde el plano militar con la transformación de la guerra local en una de alcance continental. El responsable de este giro, San Martín, es celebrado en los discursos oficiales y en la historiografía nacionalista como el héroe de la independencia. Si leemos a Rabinovich, entendemos por qué San Martín nunca más pisó Buenos Aires desde que partió a Francia en 1824: contribuyó a la independencia de América a costa de desguarnecer el Río de la Plata y minar el poder de la capital. Esto pensaba el grupo de Rivadavia. Por otro lado, sin una reflexión sobre sus sentidos históricos, los conceptos de “revolución” e “independencia” no explican demasiado. ¿De qué revolución e independencia hablamos? Geneviève Verdo demuestra la imposibilidad de reducir la independencia a un único acontecimiento y estudia las “independencias olvidadas” del Río de la Plata, como por ejemplo la de Córdoba, que en abril de 1815 se independizó de Buenos Aires. En el libro nos esforzamos por contextualizar 1816: entre todos delineamos una imagen mucho más borrosa sobre la independencia que desafía a rediscutir la espacialidad y la temporalidad de la revolución en el Río de la Plata. Por ejemplo, Sergio Serulnikov argumenta que el Río de la Plata no puede concebirse sin el Alto Perú, y que la revolución y la independencia no sólo se entienden a partir de la crisis monárquica de 1808 sino también a partir del primer 25 de mayo –el de Chuquisaca de 1809–, un acontecimiento que debe inscribirse en una temporalidad más larga: la de un siglo XVIII cuyas últimas décadas –aquellas donde se formaron quienes serían los futuros revolucionarios– representaron transformaciones radicales en el

Entrevista

La historia de un problema argentino: doscientos años de la declaración de independencia. Entrevista a Gabriel Entín por Irina Polastrelli

Virreinato. Por otra parte, desde la historia económica, Jorge Gelman es contundente al afirmar que el Río de la Plata no es útil como unidad de análisis de la economía, caracterizada por una gran divergencia regional y fuertes desbalances, también fundacionales, de la nación. Todos estos argumentos, además de problematizar la independencia, condensan gran parte de la renovación de la historiografía argentina sobre la primera mitad del siglo XIX que buscamos divulgar.

IP: A nivel historiográfico, ¿considerás que la coyuntura contribuyó a marcar nuevos temas en la agenda de reflexión e investigación sobre el período? ¿O impulsó más bien la revisión crítica de interpretaciones ya canonizadas?

GE: No veo que estos dos movimientos sean excluyentes. En mayor o en menor medida, creo que son las cuestiones presentes los disparadores de la exploración del pasado. Y en esa exploración necesitamos revisar varios discursos históricos que representan distintas formas de interpretación de ese pasado. Es allí cuando emergen nuevos temas u otros no tan nuevos pero que adquieren impulso con la coyuntura del momento. Pienso en los trabajos sobre actores subalternos durante el contexto de un bicentenario de 1810 identificado desde el discurso oficial con la idea de patria y de una revolución popular. Esto se tradujo a su vez en formas de celebración masivas en 2010, que contrastaron con la conmemoración de este año del bicentenario de 1816, mucho más austero y asociado desde el gobierno con la idea de orden. Ahora bien, cuando los discursos históricos se canonizan, pierden su capacidad heurística y por lo general se convierten en instrumentos retóricos donde la historia se confunde con el presente y se convierte en mito o relato. En la Argentina hay un fanatismo por las continuidades entre pasado y presente. Y a pesar de un interés renovado en la historia favorecido por el clima de los bicentenarios y de la presencia de muy buenos historiadores en los medios, los avances historiográficos sobre la primera mitad del siglo XIX no parecieran haber permeado el espacio

Entrevista

La historia de un problema argentino: doscientos años de la declaración de independencia. Entrevista a Gabriel Entín por **Irina Polastrelli**

público. La historiografía nacionalista, basada en la idea de la independencia como clave transhistórica de lectura de la Argentina, continúa orientando en la prensa y en los discursos oficiales gran parte de las interpretaciones sobre el pasado. La simplificación de aquel pasado habilita luego a creer que los problemas del presente remiten siempre a un otro, identificado con las figuras del extranjero o el antipatriota. En el libro mostramos que la declaración de la independencia fue una idea novedosa en el mundo –comenzó con la de los Estados Unidos en 1776–, con múltiples posibilidades de realización. Y que la independencia declarada por el Congreso de Tucumán en 1816 se consolidó con negros, indígenas, criollos y hasta europeos de los actuales territorios de la Argentina, Bolivia, Perú, Uruguay y Chile. En aquel teatro de la improvisación que fue la revolución, había una certidumbre: la imposibilidad de definición de una patria, de un pueblo y de un sujeto político independiente.